



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

El pienso clásico.

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO

POR

Luis Taboada

LOS PRIMEROS AMORES

POR

José Estremera

CUENTO OLÍMPICO

POR

Sinesio Delgado

RIÑA DE COMADRES

POR

José López Silva

LA EPIFANÍA

POR

Clarín

COMO PRENDA DE PAZ

POR

Eduardo Bustillo

Á UN VIEJO VERDOSO

POR

Juan Pérez Zúñiga

LIBROS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

✻

GRABADOS

EL PIENSO CLÁSICO

TERAPEÚTICA ARTÍSTICA

(tres viñetas)

RIÑA DE COMADRES

(dos viñetas)

POR

Cilla

EN LA VENTANA

Seis fotografías de Napoleón

SIMPATÍA PERSONAL

(seis viñetas)

MALAS ARTES

POR

Cilla



—Pues mire usted, compadre; yo hace cuatro años que traigo á éste á probar la cebada del santo, que dicen que engorda mucho, y... ¡como si no!
—Pues sí que engorda, pero es que usted no sabrá dársela.
—¿Cómo?
—¡En gran cantidad!



DE TODO UN POCO

Lo de Melilla ha pasado ya de moda. Los periódicos serios se ven y se desean para despertar el interés de sus lectores, y están esperando que surja alguna dificultad grave en la cuestión de la embajada, á fin de abrir en sus columnas una sección nueva con este título aterrador:

¡Á LA LID, Á LA LID!

Y debajo una serie de titulitos alarmantes, que digan así, poco más ó menos:

El viaje interrumpido.—*Muley Araaf y los huevos duros.*—*Sangre y exterminio.*—*Las kabilas rebeldes.*—*Cañoneo continuo, pero inseguro.*—*El callo del Sultán.*—*Consideraciones sobre dicho callo.*—*Viva España y todo lo demás es música.*—*Los corresponsales violados.*—*Meditemos.*

Hoy la prensa no nos ofrece interés de ninguna clase, y el periodista hace esfuerzos inauditos para conmover al lector.

Dice un periodista:

«El ministro de la Gobernación ha celebrado una conferencia importantísima que se relaciona con los dinamiteros. Ayer estuvo encerrado dos horas con el aplaudido inspector Sr. Gorrino, y ambos resolvieron acabar con todos los vecinos de la acera de la derecha del callejón del Perro, que se supone complicados en el crimen de las bombas.»

Dice otro:

«Uno de estos días ocurrirá un suceso extraordinario en una de las calles más céntricas de esta capital. Por hoy no podemos dar detalles; pero recomendamos á nuestros lectores que compren este periódico diariamente ó se suscriban por un mes, con lo cual adquirirán el derecho de recibir gratis los números de nuestro folletín *El corazón sanguinolento* que venimos publicando.»

Pero todo es inútil. Desde que nos carteamos con el sultán y recibimos alucuzca del príncipe tuerto, los periódicos diarios han perdido su importancia y ninguna noticia nos conmueve.

Con motivo del proceso de Vázquez Varela, habíase creído que los lectores saldrían de su indiferencia; pero el juicio oral se ha aplazado y hoy no compran periódicos más que los concejales, para ver si los citan en letras de molde, y las madres de las tiples, para leer los elogios que suele tributar á los frutos de su vientre la crítica menuda.

Con todo y con eso—que dice Fabié,—no hizo más que iniciarse el

asunto del juicio oral y se excitaron todas las imaginaciones vehementes. Al solo anuncio de que se celebrarían sesiones interesantes en las Salesas, comenzó á caer sobre los magistrados una lluvia de señoras sensibles, ávidas de escuchar la declaración del acusado y las «deposiciones» (horror!) de los testigos.

Sabemos de un funcionario judicial que ha recibido ocho cartas á favor de otras tantas señoras.

«Recomiendo á usted á la dadora de la presente, que desea asistir al juicio oral, si puede ser en primera fila, á fin de enterarse personalmente de la voz de Vázquez Varela.»

«La dadora tiene gran empeño en presenciar las sesiones del juicio oral y se la recomiendo á usted con toda eficacia. Está fuera de cuenta, y agradeceré á usted mucho procure que no se excite demasiado á fin de que no se malogre el fruto de su vientre.»

Éstas y otras cartas parecidas han ido á parar á manos de los que tienen vara alta en las Salesas. El juicio no se verificará hasta Marzo, según noticias, y el desconsuelo embarga hoy el ánimo de las aficionadas á emociones fuertes.

Para bien ser, los periódicos serios necesitan buscar redactores de fantasía poderosa que inventen sucesos *sensacionales*. Sólo así se conseguiría despertar el interés del lector, hoy decaído á consecuencia de la paz.

Mientras andaba suelto Maimón y las kabilas del Rif hacían fuego sobre nuestros soldados, los periódicos circulaban profusamente.

—El extraordinario á *El Municipal Irascible*, con los últimos partes de Melilla!—gritaban los chicos.

Y salía el comerciante de su tienda, el portero de su chiribitil, la modista de su taller, el funcionario público de su sueño apacible...

Hoy publica la prensa detalles referentes á los trabajos del Sr. Moret en pro del corcho; noticias relacionadas con el peroné del ilustre prócer que rigió los destinos de la nación; *interviews* con D Venancio; rumores relativos á la dimisión de una corista... ¡y nadie compra el periódico!

Verdad es que aquí se lee muy poco.

Todos los días salen á luz libros, revistas hebdomadarias, almanaques ilustrados, novelas trascendentales y tomos de poesías húmedas, y vayan ustedes á preguntar á Fe cuántos ejemplares vende cada semana.

Ayer tarde, entró en la librería el autor de *Quejidos*, opúsculo en verso, con ánimo de cobrar el importe de los ejemplares vendidos.

—¿Cuántos nos había dejado usted?—preguntóle un dependiente.

—Doce—contestó el autor.

El dependiente contó el número de ejemplares que quedaban para la venta.

—No hay más que once—dijo.

—Pues me debe usted uno—replicó el poeta.

—No se ha vendido—interrumpió otro dependiente.

—¿No? ¿Pues qué han hecho ustedes de él?

—Ha venido á buscarlo aquí su mamá de usted para regalárselo al pescadero.

Luis Cabada.

TERAPÉUTICA ARTÍSTICA



Cojan ustedes cinco hombres gordos aficionados á la bella literatura.



Hagan ustedes que les guste mucho una piececita en que trabaje una tiple de carnes regulares, nada más que regulares.



Y veremos si á la vigésimaquinta representación no están desconocidos completamente.

LOS PRIMEROS AMORES

Hoy no puedo salir; me ha trastornado el pícaro guisado que me ha puesto de cena mi patrona, esa horrible jamona de corazón de hiena, soez, bestia inasfrible y regañona que echa ajos por la boca y en la cena y tanta indigestión me proporciona. Pasaré, pues, la noche entretenido con recuerdos que guardo todavía de las varias mujeres que he querido. ¡Oh! paquete de cartas amorosas escritas por hermosas que en dulces horas de placeres llenas, entre varias venturas, me dieron endulzables amarguras y apetecidas penas; aquí á solas, contigo solamente, tranquilo y retirado te hojeo, y de repente me olvido del presente y me siento vivir en el pasado. Entre todas prefiero las tiernas cartas de mi amor primero, de mi linda Ramona. Por mi cuenta, la conocí á principios del sesenta... ¡Ya va larga la fecha!... y todavía, aunque ya nada del amor espero, no sé cuánto daría por poderle decir: «Amada mía, mírame cariñosa, que aún te quiero!» Leamos... ¡Santo Dios, qué alma tan pura! Tan bellas estas líneas me parecen que, al leerlas, mis mejillas se humedecen con lágrimas de amor y de ternura. Yo engañarla pensé, traidor é impío, y por que fuera la traición segura, ni siquiera á la pobre criatura le dije el nombre mío. Era tan inocente como bella; y al cabo la infeliz, en triste día, se marchó con su tía

y no he vuelto á tener noticia de ella, ni jamás verla espero y al pensarlo me aflijo... ¡Qué bien dijo el que dijo que no hay ningún amor como el primero!

—¿Don Juan?

—¿Quién me interrumpe? ¡Es la patronal!

—Aquí le traigo el té que usted quería...

—Pero ¿qué mira usted, doña Ramona?

—¡Pues... que esta letra es mía!

José Estremera.

★

Cuento olímpico.

Las pobres abejas del monte Parnaso llegaron á Jove gimiendo y llorando. —Señor, le dijeron, ¡de aquí no pasamos! porque esto ya es cosa que enciende los ánimos. Ya sabes que hacemos con mucho trabajo sabrosos panales que son nuestro encanto. Pero ¡ay! que los dioses, que son unos vagos, encuentran sin duda riquísimo el plato, nos siguen, nos celan y así que acabamos la miel, nos la roban metiendo las manos. —Y ¿qué hemos de hacerle? —Pues... ver de arreglarlo, porque esto hemos dicho que no lo aguantamos. ¡Queremos ser todos iguales!

—¿Canastos!

¿Y cómo?

—¡Si es fácil!

Tú puedes graduarnos de dioses. No niegues.

—Si puedo,

—¡Pues hazlo!

y así comeremos la miel del Parnaso lo mismo que Ceres, Mercurio, Vulcano, Cupido, las Musas y tantos y tantos...

—Muy bien, hijas mías; pero hay un obstáculo.

—¿Cuál es?

—Si de vuestras

cadenas os salvo, si borro las clases, no quedan ¡es claro! ni reina que guite, ni obreras, ni zánganos, ni vagos que vivan de ajenos trabajos. Seremos felices, ¡verdad! pero, en cambio, no hay miel para nadie... ¡y en paz y jugando!

Sinesio Delgado.



desde que vive usted en ella, y eso que se la da us' é cuasi, cuasi de duquesa!
 —¡Claro, como que me tiene de limosna la casera!
 —¡U el casero, que se pasa con usted las horas muertas desde que está en *Cabrerizas* su marido, tú lo que sea!
 —¡Tendrá gusto en ello el hombre!
 —¡Y usted también, señá Ufemia! Digo yo, por más que usted puede ser que no le tenga.
 —¿Lo dice usted con segunda?
 —¡Qué disparate!

—¿Pudiera,

porque la envidia es muy mala.
 —¿Envidia de qué? ¡so fea!
 —Adiós, arrebatadora!
 —Al lao de usted cualisquiera. ¡Pues no tengo yo salero, gracias á Dios, ni soy périta, pa que vayan ahora á darme sus cosas de usted dentera! Los hombres que yo desecho na más que por la decencia los quisiera usted pa darse pisto, los días de fiesta.
 —¡Pua! ¡Jesús, qué ascol!

—¡Áy, ascol!

¿De qué? ¡Será de las prendas interiores que tié usted colgadas ahí en la cuerda pa que una pierda el poquito estómago que le quedá!
 —Mire usted, señá Benita, no me busque usted la lengua, porque puede usted encontrársela sin querer.

—¡Noticia frescal!

—¡Calle usted, so vejestorio!
 —Junto á usted sí que soy vieja!
 ¡Como usted está entodavía mamando, hay gran diferencia!
 —¿Sabe usted una cosa?

—¿Cuálá?

—Que si bajo la escudera, la pongo á usted el *Gurugú* lo mismo que la gr. sella.
 —Vale más lo que usted ofrece que lo que otros dan.

—¡De veras!

Señora, usted tiene muchas fatigas por armar juerga, y á mí no me da la gana de que nadie se divierta con mi persona.

—¡Olé ya, las mujeres con prudencia! Sí, métase usted en su casa y le tendrá á usted más cuenta, pero coete que mi chico subirá siempre que quiera.

—Le daré parte al casero.
 —No, quédese usted con ella, porque siendo usted y él uno, no tié objeto la molestia.
 —¡Quítese usted de ahí, so bruta!

—¡Que la ahorquen á usted, so hueca!

Riña de comadres.

—Oiga usted, señá Benita.
 —¿Qué quiere usted, señá Ufemia?
 —Na más que azvertirle á usted que el primer día que vuelva su chico de usted á dejarme regalos junto á la puerta, le sienta encima. ¡Pues hombre, vaya una costumbre fea!
 —¿Y á mí que me cuenta usted?
 —¡Se lo contaré á Cabrera, que en paz descanse!

—¡Ó al nunci!

¿Qué quiere usted, señá Ufemia, que saque al chico á la calle amarrao con una cuerda del pescuezo, propiamente como si fuese una perra de lanas? ¡Iba á usted á darle mucha risa!

—Más valiera que, en lugar de andar de pingo por cañeses y tabernas chupándole las entrañas al desgraciao que se deja, enseñara usted á su chico á obrar con delicadeza pa que no moleste al público.

—¡Ay, Jesús, que la molestan á la emperatriz! ¿Por qué no se marcha usted á la Puerta del Sol, y estará más ancha, si pué ser?

—¡Quizás que fuera si hiciese lo que hacen otras!...
 —¡Qué había usted de ir, so méndiga, si no paga usted la casa



En la ventana.

FOTOGRAFÍAS DE NAPOLEÓN



¡Qué día más hermoso! ¡Tendré que ir al colegio!



¡Hola! Parece que se nubla un poquito.



¿Habrá sido un relámpago?



¡Sí; ahora no cabe duda. He oído el trueno.



Y empiezan á caer gotas...



¡Andal... ¡Qué chaparrón! ¡Ya no voy al colegio!

La Epifanía.

La Epifanía... ó los dos Gasparos, se podría llamar este artículo.

La Epifanía se ha celebrado este año de buena manera, consagrando homenaje de respeto y admiración, y hasta de cariño, á dos reyes, no magos, sino de la inteligencia: en Gijón á D. Gaspar Melchor de Jovellanos y en Madrid á D. Gaspar Núñez de Arce. No faltó más que un homenaje á Baltasar... de Alcázar, por ejemplo.

Lo que se celebró en Gijón no fueron los días ni las noches de Jovellanos, sino el centenario del Instituto que él fundó en aquella hermosa y floreciente villa el 7 de Enero de 1794.

Nunca he escrito nada acerca de Jovellanos, ni siquiera le he dedicado el estudio asiduo, profundo y diligente que se necesita para escribir de semejante hombre; pero le tengo un cariño casi instintivo, apenas razonado, que es una especie de culto. Quiero mucho á Gijón y quiero mucho á Jovellanos, y estos dos cariños se mezclan en mí, pues algo me dice en la conciencia que son una misma cosa. Desde la Puerta de la Villa, enfrente de la gran vía gijonesa, la calle Corrida, la estatua de Jovellanos parece presidir todos los días la actividad inteligente y alegre de su pueblo querido, á cuyo nombre va unido el suyo como el de alguno de esos grandes espíritus de la antigüedad que al llevar, como apellido casi, el nombre de su patria, dan celebridad á un pueblo.

Jovellanos, espíritu equilibrado, supo ser todo lo idealista que se necesita para escribir algunas de sus interesantes y melancólicas poesías, y para llamar sinceramente al Kempis su antiguo amigo; pero supo serlo sin desdeñar la riqueza... para su patria, y dejando en *La ley agraria*, su obra capital, si no verdades inconcusas, al fin un monumento de economía aplicada, según entonces esta ciencia podía entenderse. Jovellanos pensó mucho en el progreso material, en la riqueza pública, en el adelanto económico de su España, y particularmente de su Asturias y de su Gijón... y, sin embargo, nada de esto le impidió ser un soñador, como lo demostró cuando se metió en política con la abnegación de un santo (único medio le-

gítimo de meterse en política), para ser, naturalmente, mal comprendido, perseguido, encarcelado, vilipendiado, y lo peor de todo, olvidado por los mismos á cuya actividad indocta había dado una idea.

Gijón, como su *sabio patrono*, es también amigo de la prosperidad material, del progreso económico, de las ventajas de la moderna industria, etc., etc.; pero es menos poeta que su Jovellanos del alma. Gijón ha aprovechado ya muchas lecciones de Jovino, pero ahora necesita atender á ésta: á la que le da, siendo *maestro*, fundador del Instituto, pedagogo, poeta, amigo de las artes bellas. Gijón, como la mayor parte de España, particularmente la España de la industria y del comercio (hecha excepción honrosa de Barcelona), necesita parecerse un poco más, en sus prosperidades, á Atenas, y á Florencia que á los pueblos de Beocia. Gijón necesita ser un poco más *literato, artista, poeta*... Y en siéndolo, el paraíso con que habrá soñado su Jovellanos.

Yo, que también sueño, me figuro que algún día (el del juicio á la hora del crepúsculo vespertino) tengo los suficientes ahorrillos para no necesitar escribir á tanto la pieza en los periódicos; y entonces, á mis anchas, además de escribir un sistema de filosofía optimista, que ya habré inventado, me permitiré, ó me permitiría, el lujo de estudiar á lo erudito (lo que no soy todavía, bien lo sabe Dios y Sánchez Moguel) la vida y obras de Jovellanos; y con toda el alma puesta en mi trabajo, dejaría satisfecha un ansia de mi espíritu.

Jovellanos no sólo es el *primer* asturiano... sino, en cierto sentido, el *único*. Tiene las grandes cualidades que suelen brillar en los hijos ilustres de aquel país; pero además tiene un no sé qué (si sé qué) de... poco utilitario, de poco *práctico* (pese al *Informe*) que no suelen tener los paisanos de mi padre y de mi madre.

Y á propósito de mi familia. Yo tengo el honor de que mi abuelo paterno haya sido discípulo del mismo Jovellanos, y discípulo de los predilectos, según consta en las obras de D. Gaspar; después ese abuelo mío fué catedrático en el Instituto gijonés muchos años; y aunque esto no les importe á ustedes, me importa á mí, y ello contribuye á mi deseo de llegar á tener ahorros para poder escribir á mis anchas un libro que se llame *Jovellanos*.

Todo lo cual no quita que, ni al inaugurarse la estatua de D. Gaspar, hace años, ni al celebrarse ahora el Centenario del Instituto, haya contribuido yo con mi *óbolo* á las fiestas oficiales. Porque Jove-

¿Heví y yo no cabemos juntos en el mundo, ó por lo ménos, en la inauguración ó centenario de cualquier cosa.

El nació poeta, y yo... valga la verdad, le tengo envidia.

D. Gaspar Núñez de Arce no ha fundado ningún instituto, ni tiene ningún *Informe* en el índice de libros prohibidos, pero merece también como el más pintado que se le consagren fiestas nacionales de ese que más honran á quien las tributa que á quien recibe el homenaje.

Yo no sé á punto la *causa ocasional*, como si dijéramos, de los banquetes, recepciones y demás celebrados en honor de Núñez de Arce; no creo que haya sido todo ello porque el 6 fué día de su santo, porque esto sucedió también el año pasado, y, sin embargo, no hubo nada; mas, fuera por lo que fuere,

dejarme quiero servir,
y venga lo que viniere;

quiero decir que á caballo regalado no hay que mirarle el diente; y como D. Gaspar está harto de merecer que se le admire pública y ostensiblemente, cualquier motivo habrá sido bueno, sin esperar el pretexto de que el poeta publicara algunos *Gritos del combate* nuevos, ni siquiera ese *Luzbel*, del cual ya me leyó á mi un fragmento hace unos seis ó siete años (más, el año 86, cuando yo me corté en el Ateneo, según demostró Bremón, que se lo oyó á unos amigos). Núñez de Arce, para contestar á los que quieran preguntarle el por qué de tanta gloria, no necesita decir como el *Vergonzoso en Palacio*:

«Yo no soy, seré,»

sino casi al revés, esto es: yo he sido y soy... ó sigo sien lo, y si ahora callo, es porque me parece bien, no para producir una obra perfecta, como quiere Tamayo, porque ésas ni él ni yo sabemos hacerlas. Obras perfectas sólo Dios; y eso, no contando el pícaro mundo.

Núñez de Arce, á todas horas, y sin hacer ninguna gracia especial, merece que se le agasaje, que se le diga cariñosamente por el público que no sea aprensivo, que no se le olvida, que no haga caso de las sugerencias de sus nervios, excitados y propensos á la melancolía. No, D. Gaspar, ni usted va á morir pronto, ¡qué atrocidad! ni hay para qué andarse con despedidas tristes y con vaticinios. Ni Castelar se fué de la política (aunque él lo crea), ni usted se va de la poesía. ¡No faltaba más! ¿A quién iba usted á dejar en su lugar, á Abarzuza (digo, confundir las especies), á... tente, lengua (iba á nombrar á otro posibilista), á... Rubén Darío? No señor; firme ahí. Ahora *Luzbel*, después... *Ormuz*, ó cualquier otro espíritu bueno; pero siempre adelante.

Hace tiempo que se puede notar que Núñez de Arce está triste, desanimado. Como todos los que padecen de los nervios, *objetivará* sus inquietudes interiores, y se las figurará en forma de desencantos de la vida. Como si lo viera. Quiera Dios que la fiesta celebrada en su honor, con oportunidad que tiene la delicadeza de los médicos del espíritu, contribuya á reanimar al noble poeta.

Con lo que no estoy conforme es con la indicación que acabo de leer en un periódico, según el cual, ahora debe celebrarse otra función parecida en honor del poeta de las *Doloras*.

De ninguna manera.

Semejante homenaje *ahora, detrás* del tributado á Núñez de Arce, parecería significar, primero, que aquí sólo se admiraba á los poetas; segundo, que se seguía un orden de mérito, y que Campoamor era el segundo.

Lo cual podrá ser verdad, pero somos muchísimos los que no lo creemos.

Nunca se me ocurriría á mí, si se hubiera celebrado esta fiesta en honor de Campoamor, proponer que *acto continuo* se celebrara otra para obsequiar á Núñez de Arce.

Porque no creyeran muchos que se le daba el número dos.

Los dos son primeros: Núñez de Arce primero de la derecha, por ejemplo, y Campoamor primero de la izquierda.—Y yo soy zurdo.

Por último.

D. Gaspar no quiere para sí lo que no quiere para otros. Me explicaré: si ha sabido gozar dignamente del merecido premio de la pública veneración, también ha sabido á su tiempo procurar para otros análogos triunfos.

Cuando D. Juan Valera, gran escritor sin duda, también poeta á su modo, volvió á España, después de andar muchos años por esas embajadas, se le propuso á D. Gaspar la idea de celebrar un banquete dando la bienvenida al ilustre crítico y novelista. Núñez de Arce acogió el pensamiento con cariño, pues se trataba de un íntimo amigo suyo; y si al fin desistió de llevar el proyecto á la práctica, fué porque se convenció, y convenció á los demás, de que antes de exponer á Valera á que la fiesta no resultase con bastantes garantías de entusiasmo general, se debía preferir no llevarla á cabo.

Y no se llevó.

La de D. Gaspar tuvo mejor suerte, ó porque éste tiene más aventurados amigos, ó porque han cambiado los tiempos. Si es esto último, más vale así.

Y concluyo dando la enhorabuena al autor de los fragmentos de *Luzbel*, que todos conocemos, y á Ramos Carrión por su soneto de puntos suspensivos.

Clarin.

★

COMO PRENDA DE PAZ

¡Salud, mi Muley magnífico
y munífico Araaf,
á quien por príncipe aclaman
los vasallos del auitán!

Que te bendiga Mahoma
y te dé su gracia Alah,
y en tu rico harán reales
las promesas del Korán.

Que te estoy agradecido
no te le puedo ocultar,
pues ya entregaste las riendas
del tordillo al general.

Tenáme con cuidado
el peli-tordo, en verdad,
por lo que un askari dijo
á un mi amigo, capitán.

El noble potro en tu campo
no cesaba de piafar
con ansia de ser de un héroe
regalo y prenda de paz,

entrando con él en tierra
que aquí solemos llamar
la de María Santísima,
aunque oirlo te esté mal.

Sueltas al aire sus crines,
desde esa tierra feraz
donde aún se admiran vestigios
del dominio musulmán;

bajo el peso del soldado
que á mi España sabe honrar,
por la tierra de Castilla
tu noble tordo entrará;

tierra en que hijos del Profeta
temblaron en su impiedad,
viendo aquel corcel famoso
de Rodrigo de Vivar,

que, bajo la mano férrea,
no retrocedió jamás
y en sangrienta media luna
sapo su casco estampar.

Donde aquel caballo fiero
entró en batalla campal,
llevando al Cid, ya difunto,
á postuma heroicidad;

donde el célebre Babieca
mezcló sangre de su ijar
con sangre del enemigo
feroz de la cristiandad;

aquí tu tordillo viene,
como una prenda de paz;
no lo olvides, noble hermano
del grande Muley Hassán;

pues si al tordo en tren de guerra
hacéis volver por allá,
sobre él irá el fiero arrojo
de Rodrigo de Vivar.

Eduardo Bustillo.

★

Simpatía personal.



—Pues señor, ¿es la razón mi mujer. ¿Para qué habré venido yo á Madrid, si no conozco á nadie?



—Esperaré aquí al tranvía para ir á la Puerta del Sol.



—¡Calle! pues este caballero parece que me saluda.



—Y estos dos también me saludan indudablemente. ¡Pues si resulta que me conoce casi todo el mundo!



—Y las mujeres se me persignan... ¡Esto ya es el colmo!



—¡Ah, vamos! ¡Era por esto!

A un viejo verdoso.

¿Conque estamos así, don Timoteo?
¡Válgeme San Antonio!
Las criadas de usted, por lo que veo,
son sin duda el mismísimo demonio.
¿Conque no hay una de ellas solamente
que al mirarle de frente
resista, sin sentir el apetito
de bárbaros antojos,
esa caída de ojos
que Dios le ha dado á usted desde chiquito,
ni el lunar, con seis pelos casi rojos,
que tiene usted hacia el norte de la nuca,
donde llega el confín de la peluca?
¡Vaya, vaya, señor! ¿Conque eso pasa?
¿Conque toda la que entra
al servicio de usted, luego se encuentra
con un Tenorio para andar por casa?
Al ver lo que hace usted, don Timoteo,
¡ya ni en la paz de los sepuleros crees!
Por supuesto que á usted le vuelven loco
y le sacan los cuartos poco á poco.
¿Pues anda, que si sabe doña Antera
(y alguien se lo dirá, si á mano viene)
que da usted en pellizcar á la Sotera
y abrazar á la Irene,
ó le coge á hurtadillas
preludiando á la Juana unas cosquillas,
de fiyo la señora se acalora
y le rompe á usted un asta la señora.
Gracias que, en vez de una mujer-pantera,
tiene usted una santa en doña Antera,
pues si alguien con frecuencia la ha cogido
abrazando de ocultos al marido
de Venancia Soler, la planchadora,
(hombre que es guardia urbano,
y á su mujer de usted, no obstante, adora),
la malicia murmura de ella en vano.
Su conducta es correcta,
porque al fin el marido de Venancia
es hermano de leche, en línea recta,
de su esposa de usted desde la infancia.
Y no digo á usted más, don Timoteo,
aunque sé que hay un lio del demonio;
porque estaría feo
que yo fuese á infernar el matrimonio.

Juan Pérez Zúñiga.

Libros.

Los tres mosqueteros, la celeberrima novela de Dumas, acaba de ser publicada nuevamente por la empresa del *Folleto*. Esta edición tiene sobre las anteriores la inmensa ventaja de la baratura, pues la obra consta de dos tomos al precio de 1,50 pesetas cada uno. De modo que puede adquirirse la novela, correctamente traducida, por tres pesetas.

Nemrod y C., famosa novela de Jorge Onhet. Versión castellana. Un tomo de más de 400 páginas. Precio, 3,50 pesetas. Librería de Fe.

La leyenda del trovador, colección de inspiradas poesías del conocido publicista D. Jaime Martí-Miquel, que en este tomo tiene algunas composiciones verdaderamente notables. Precio, 3 pesetas.

MALAS ARTES



Creo que me sigue el conde...
Por si la media le incita,
se la enseñaré... hasta donde
la decencia lo permita.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Lusa.—Le han salido á usted medianillos y... vulgarcillos además.
Fico.—Pues mi parecer es ¡ay! que no se publicarán logogrifos, charadas, saltos de caballo, etc., etc... mientras no se resuelva lo de Melilla, por lo menos.
Un recluta de Apolo.—Se le han ocurrido á usted, desgraciadamente, dos cosas que no tienen nada de nuevas, ni de graciosas, ni de... particular.
Romta.—Si viera usted qué flojito es el soneto ese!
Sr. D. F. N.—Se ve que es la primera, porque casi todo el mundo les dice eso á las mujeres en sus primeros versos.
P. Lotera.—Bastante malo todo.
No haga usted epigramas de ese modo.
Piculln.—Estoy por decirle á usted exactamente lo mismo que al Sr. D. F. N., por no decirsele á usted de otra manera.
N. mistad.—¿Con quién? Con los consonantes, por lo que se deduce del texto.
Un adelantado.—Dos advertencias: ni el verbo *levantar* se escribe así, ni debe usted abusar de los tiempos de los verbos para favorecer la rima. Porque eso se pasa de fácil.
Hipotenusa.—Titula usted su composición: «¡Ho la Arrendatarial!» y esa hache se está marchando por cualquiera de los catetos.
Sr. D. M. C.—Madre de Dios! ¡qué manera de contar las sílabas! ¡Son versos para zortzico, por casualidad!
G.—Atrevidilla, y con poca gracia, que es lo peor.
Nerufas.—No se contesta á todos, no por descortesía, bien lo sabe Dios, sino por falta absoluta de espacio. Como usted comprende, ya no puedo recordar sus composiciones, pero si no se le avisó en esta sección, sea porque no fueron admitidas.
Sr. D. V. P.—No me gustan las quintillas, de veras, y no veo tampoco arreglo posible.
¿Le gusta á usted?—¡No! tampoco me gusta. ¡Cómo me ha de gustar, hombre!
Un Vaidestillero.—Veamos el final:

«Amor constante tengo en ti
y vien caro me cuesta
pues eso se *vey* en mí,
que ya no valgo una peseta.»

Lo que es versificado, ya lo puede usted jurar sobre los Evangelios. Por el ese *vey* conozco que, efectivamente, es usted de mi tierra. ¡Dios nos la conserve!

Maquiavelo.—Con tanto dolor de mi corazón, no puedo complacerle pidiéndole la firma.

Sr. D. C. P.—El asunto de la composición es vulgarísimo, y el final se ve venir de cien leguas.

Sr. D. A. C.—Muchísimas gracias. Siento no poder publicar ninguna de las dos, aunque no sea más que para pagarle á usted los piropos.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

HIGIENE DE LA CABEZA



Agua de Quina Palomar.

El Agua de Quina Palomar no tiene rival. Es el mejor tónico y reconstituyente del cabello y el único remedio que conserva perfectamente limpia y perfumada la cabeza sin perjuicio de la salud, como acontece con otras.

Esta preparación, libre de materias colorantes, es tan pura y excelente que su superioridad es reconocida por todas las personas que tienen necesidad de hacer uso de aguas higiénicas para la cabeza.

Frascos desde 1 peseta á 7 pesetas.

Puntos de venta: Fuencarral, 27, principal derecha. Perfumerías, Droguerías y Peluquerías.

Por mayor: MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1 duplicado.

Monólogo.

Tengo frac, chaleco y *clac*
para el carnaval que viene...
Falta camisa de frac;
¡pero Martínez las tiene!

San Sebastián, 2.

Confesión.

Tenga ó no puestos los guantes,
siempre las manos me froto
cuando contemplo las *foto-*
grafías interesantes.

Catálogo, 50 céntimos en sellos,
dirigidos á The Publishing Office,
Amsterdam.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONAIL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID, 1894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º
Teléfono 934.